



DÍA INTERNACIONAL del LIBRO

Trilogía Magma, Dogma y Éxodo, Lars Lyer

Mi profesor del instituto me dijo una vez que aprendería más filosofía viendo los programas de los Monty Python que leyendo a Wittgenstein. Es evidente que Lars Lyer es de esa misma escuela, la del *Flying Circus* antes que el *Tractatus*, la de *El Sentido de la Vida* por delante de la lógica de *Principia Mathematica*. Para comprobarlo, hagamos el siguiente ejercicio; pidamos a la IA que nos describa en un párrafo a dos amigos, Lars y W., dando un paseo por la playa. Mientras caminan, el segundo reflexionará sobre la amistad y el sentido de la conversación. Este podría ser el resultado:

“W. y Lars caminan por la orilla de la playa, con el sonido de las olas rompiendo suavemente en la arena. Mientras avanzan, W. comienza a listar los defectos de Lars con una mezcla de exasperación y afecto. ‘Eres demasiado perfeccionista, Lars’, dice W., observando cómo Lars alinea cuidadosamente sus huellas en la arena. ‘Y esa obstinación tuya’, continúa, mientras Lars insiste en revisar una y otra vez el nudo de su zapato. A pesar de la crítica, hay una sonrisa en la cara de W., porque estos paseos y estas conversaciones son rituales que, en su extraña manera, los mantienen unidos. Lars escucha, a veces frunciendo el ceño, a veces asintiendo, sabiendo que cada defecto mencionado es una marca de su amistad duradera.”

Un texto pasable. Incluso mejor del que podría haber escrito una psiquiatra cualquiera. A Lars Lyer, sin embargo, no hace falta que le pidamos nada. Lo ha hecho por propia iniciativa, de manera incómoda, pero al mismo tiempo hilarante; arrancando cada pasaje de su propia experiencia, desmigando el mundo, pero sin instruirnos o, mejor dicho, sin instrucciones:

“Nunca deberías aprender de tus errores, dice W. Él nunca lo hace, dice, por eso se relaciona conmigo. Y tampoco yo he aprendido de los míos, en todos nuestros años de colaboración. Porque yo soy incapaz de aprender. Urbanidad, el arte de la conversación: ¿qué no ha intentado enseñarme? Pero yo apenas si he aprendido a dejarme los pantalones puestos, dice W. Yo apenas he aprendido a beberme el té a sorbos. Incluso hoy, mientras atravesamos la enramada de tojos camino de la orilla, se siente como si sacase a un lunático el día de su puesta en libertad, dice W. Conforme enumera mis defectos por encima del ruido del rompeolas, sabe que yo ya me he olvidado de todo lo que ha dicho. El rugido del mar es como el rugido de mi estupidez, dice W. Es un sonido terrible, aunque también magnífico. Es el sonido de la ausencia de memoria, dice. Es el sonido de Lars, del caos que deshace toda idea.”

Lo ha hecho así, sin bajar la guardia, no en un párrafo sino en un libro detrás de otro. Hasta rematar una trilogía que se lee del tirón. Tres mapas fieles del mundo actual (*Magma, Dogma y Éxodo*) que resaltan la cómica estridencia del habitual gesto de vivir, lejos de la erudición, lejos de las ideas, lejos del éxito; una carta de navegación entre la literatura de verdad y el pensamiento de mentira (o incluso todo lo contrario). En definitiva, un manual de fracaso en tres tomos para los tiempos en los que las listas de ventas son copadas por vitamínicas recetas de autoayuda que no podríamos asegurar que no han sido escritos por máquinas para personas... ni incluso todo lo contrario.

@JuanManuelGonzálezEsteban

